

EL VOLUNTARIADO
PROTAGONISTA EN LA GESTIÓN DEL PATRIMONIO CULTURAL

SANTA ANA DE CUÉLLAR
NUEVOS APORTES PARA EL ESTUDIO

VOLCÁN PICO
MONTE MÁS ALTO DE LAS AZORES

LÁZARO DE CASTRO
ELOGIO A UN DESCONOCIDO

Dossier fotográfico
**POR TIERRAS ANTIGUAS
DEL MÉXICO ACTUAL**

BREVES

Fragmentos escogidos
POR CALLES POLVORIENTAS

A LA MEMORIA DE
ÁFRICA CUADRADO BASAS



EPC 19

- 05 | **EDITORIAL**
- 06 | **EL VOLUNTARIADO**
Un nuevo protagonista en la gestión del patrimonio cultural
Consuelo Escribano Velasco
Miguel Ángel García Velasco
- 24 | **SANTA ANA DE CUÉLLAR**
Nuevos aportes para el estudio del convento de Santa Ana (1571 - 1835) de la villa de Cuéllar (Segovia)
Ismael Arevalillo García
- 38 | **DOSSIER FOTOGRÁFICO**
POR TIERRAS ANTIGUAS DEL MÉXICO ACTUAL: El viaje soñado
Natalia Álvarez-Maldonado de Castro y Carlos M. Arranz Lara
- 58 | **VOLCÁN PICO:**
Patrimonio cultural insular y ascenso al monte más alto de las Azores
María Constanza Ceruti
- 76 | **LÁZARO DE CASTRO**
Elogio a un desconocido
Jesús Álvaro Arranz Mínguez
Alicia Gómez Pérez



- 93 | **BREVES**
Comuneros: Quinto centenario
VI centenario del nacimiento del Príncipe de Viana
Mujeres en la narrativa de Delibes
Economía y Guerra Civil
La capa alistana: arte, vecindad, trabajo y religiosidad
Paredes de Nava: Gastroespacio cultural del ovino
Las pegueras de Bocigas (Valladolid)
- 108 | **FRAGMENTOS ESCOGIDOS**
Por calles polvorientas
Jesús Álvaro Arranz Mínguez y Alicia Gómez Pérez
- 111 | **A LA MEMORIA DE ÁFRICA**
Recuerdos de África. Javier Abarquero y los compañeros del 91
Despedida imposible. Zoa Escudero Navarro
In memoriam África Cuadrado Basas. Consuelo Escribano
Afriqueta. José Luis Gómez (Charlie)
En memoria y recuerdo de África. Jesús Álvaro Arranz Mínguez y Alicia Gómez Pérez

ESTUDIOS DEL PATRIMONIO CULTURAL

Nº 19

Diciembre 2021

ISSN 1988-8015

Edita:

SERCAM, Servicios Culturales y Ambientales, S.Coop.

Consejo editorial:

J. Álvaro Arranz Mínguez

Alicia Gómez Pérez

Roberto Losa Hernández

Colaboradores en este número:

Consuelo Escribano Velasco

Miguel Ángel García Velasco

Ismael Arevalillo García

Natalia Álvarez-Maldonado de Castro

Carlos M. Arranz Lara

María Constanza Ceruti

Jesús Álvaro Arranz Mínguez

Alicia Gómez Pérez

Diseño y maquetación:

Patricia Castro y Roberto Losa.

Foto portada

Cumbre del volcán Pico . Fotografía © María Constanza Ceruti

Distribución digital en www.sercam.es

Para colaboraciones o información envíe un email a:

j.alvaro@sercam.es

Estudios del Patrimonio Cultural permite la reproducción parcial o total de sus artículos siempre que se cite su procedencia.

Los artículos firmados son responsabilidad de sus autores. Estudios del Patrimonio Cultural no se responsabiliza ni se identifica necesariamente con las ideas que en ellos se expresen.

EDITORIAL

ÁFRICA, SONRISA ETERNA

Encima de mi mesa de trabajo, entre múltiples papeles, notas, cuadernos y libros, asoma una fotografía fechada el 3 de agosto de 1994 en la que quedamos inmortalizados mis padres –ya desaparecidos–, mi hermano Miguel Ángel, mis sobrinas y uno mismo. Este afectivo retrato me devuelve a una vida anterior, de casi treinta años atrás, a unas personas y una época diferentes, lo que me permite retrotraer al pasado y volver la vista hacia aquella amiga desaparecida al comienzo de este verano, de la que también conservo algunas imágenes del trozo de vida que compartimos juntos junto a un grupo de buenos amigos ya disgregado. Y a mi mente llegan inevitablemente los versos de aquel poeta castellano clásico...

«Recuerde el alma dormida,
avive el seso y despierte
contemplando
cómo se pasa la vida,
cómo se viene la muerte
tan callando,
cuán presto se va el placer,
cómo, después de acordado,
da dolor;
cómo, a nuestro parecer,
cualquiera tiempo pasado
fue mejor».

¿Y no es verdaderamente cierto lo que avisa esta conocida copla de Jorge Manrique escrita a la muerte de su padre? El dolor que la partida de África Cuadrado nos ha producido se diluye con el tiempo, pero el poso queda ahí, y el tiempo pasado, muchas, muchas veces fue mejor.

Este número de EPC está dedicado a su memoria, a su recuerdo, a su eterna sonrisa.

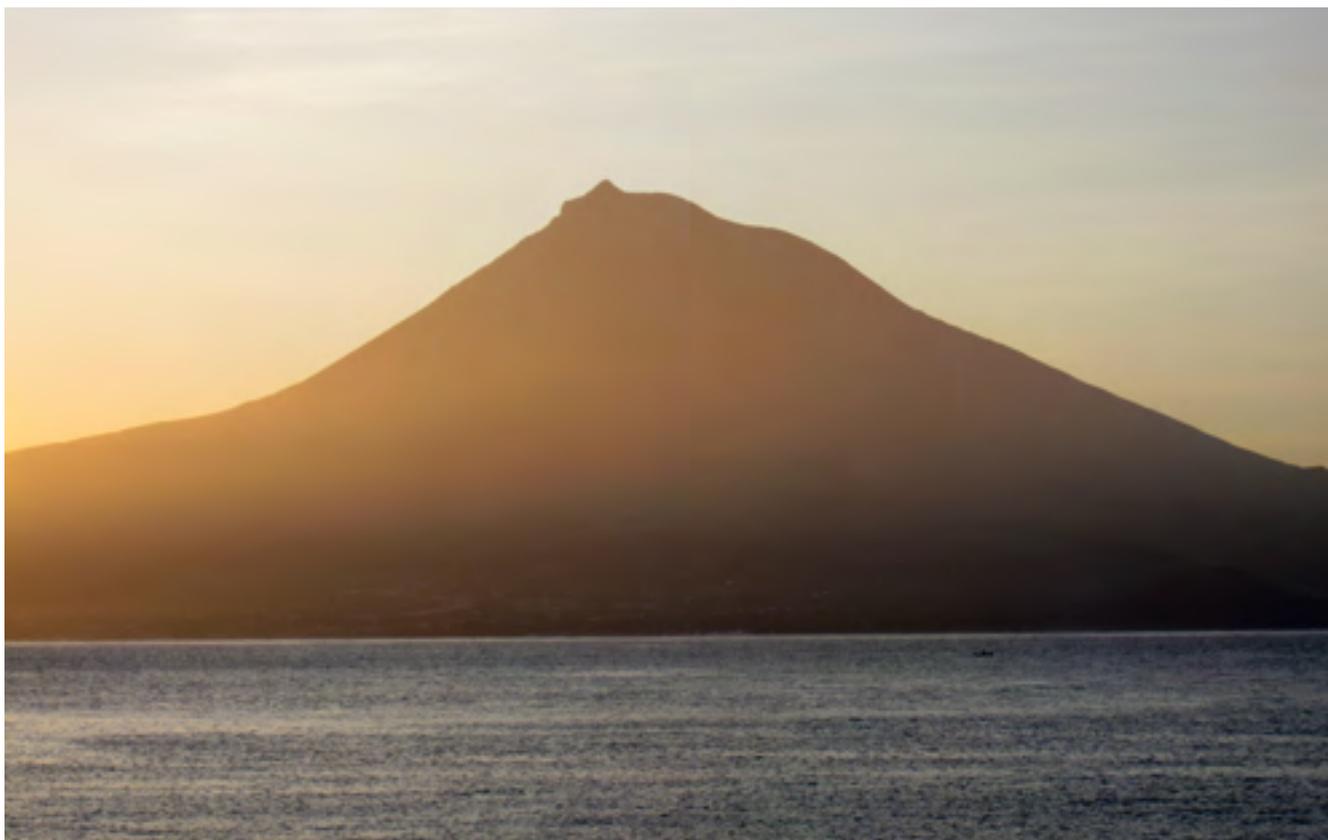
Jesús Álvaro Arranz Mínguez

VOLCÁN PICO:

Patrimonio cultural insular y ascenso al monte más alto de las Azores

María Constanza Ceruti | Universidad Católica de Salta-CONICET |
lconstanza_ceruti@yahoo.com

El archipiélago de las Azores, en el Atlántico norte, comprende un conjunto de islas de origen volcánico entre las que destaca la de Pico, famosa por el volcán del mismo nombre que la corona. Estas remotas ínsulas, que no conocieron poblaciones originarias, jugaron un papel destacado en las rutas de navegación desde Europa a Norteamérica. A una geografía de esbeltos conos, espectaculares calderas, oscuras coladas lávicas, fumarolas y piscinas naturales, se suma el verdor de los bosques macaronésicos y el azul de un mar impoluto, rico en peces y cetáceos. Más allá de sus antiguos templos y conventos, el patrimonio arquitectónico de Pico



La isla de Pico en el archipiélago de las Azores (© María Constanza Ceruti)

se caracteriza por la presencia de apilamientos piramidales de piedra o *maroicos*, muros con *descansadouros* y otras manifestaciones del paisaje vinatero de la isla, que se remontan al siglo XVII y son consideradas patrimonio mundial de la humanidad. En el viaje que la autora realiza a la llamada «Isla Negra» es testigo de su historia, tradiciones y actividad turística, a la par que culmina la ascensión a la cumbre del activo volcán Pico, la montaña más emblemática del archipiélago.

INTRODUCCIÓN

Rodeadas por el océano Atlántico y libres de ocupación humana hasta mediados del siglo XV, las islas Azores lograron conservar de forma extraordinaria aspectos de su patrimonio natural, arquitectónico e intangible. El archipiélago jugó un papel fundamental en la era de los grandes navegantes portugueses, cuyos descubrimientos cambiaron el devenir de occidente.

Pico es llamada «La isla negra», en razón del color de la lava volcánica, que da cuenta de su peculiar paisaje. Con aproximadamente 445 km², es la isla de mayor tamaño en el grupo central, al igual que la de mayor altura, dada la prominencia del imponente volcán que le da nombre, cuyo cono se yergue hasta una altitud de 2 351 metros sobre el nivel del mar.

La isla fue descubierta en 1427 AD y alcanzó su apogeo durante el siglo XVIII en razón de la importancia de la caza del cachalote, la cual se refleja actualmente en los museos balleneros inaugurados en los poblados de San Roque y Lajes. Es interesante advertir como la población de Pico ha re-significado el legado ballenero desarrollando un turismo que gira en torno al avistamiento de cetáceos. Otras actividades promovidas para los visitantes son el montañismo, el geoturismo y el buceo.

Pico carece totalmente de playas y los pobladores logran tomar sus baños de mar en piscinas naturales que se encuentran en distintas zonas de la costa. Las creencias populares promueven la salubridad del agua marina, altamente salina, pura y con propiedades curativas para las heridas.

La arquitectura vernácula se distingue por las casas de pescadores construidas sobre la línea costera, a corta distancia de las rompientes. Las construcciones se caracterizan por su mampuesto de piedra gris sin pintar.

Pico ha sido estudiada desde una perspectiva geológica, atendiendo a su propia historia volcánica y la relación con la vecina isla de Faial (Franca et al. 2009). Asimismo, se han realizado estudios demográficos vinculados a la longevidad de la población en esta parte del archipiélago (Santos et al. 2014). La actividad volcánica en las Azores ha sido analizada comparativamente con el archipiélago de las Canarias, en lo que respeta a las amenazas de origen natural y su impacto en el turismo (Dorta et al. 2020). El presente trabajo aborda a Pico desde una perspectiva antropológica, procurando caracterizar el paisaje y el patrimonio cultural de la isla, con especial foco en el papel que el prominente volcán juega en articulación con la arquitectura de su paisaje vinatero y en su creciente importancia, vinculada a la actividad turística en el archipiélago.



Casas de pescadores (© María Constanza Ceruti)



Iglesia principal de Pico (© María Constanza Ceruti)

LA VILLA DE MAGDALENA Y SU PATRIMONIO HISTÓRICO

Magdalena es una villa portuaria de trescientos años de antigüedad, situada estratégicamente en las costas de Pico. El puerto se distingue por la presencia de dos grandes «roques» de piedra natural que emergen del mar en sus inmediaciones.

La iglesia de Santa María Magdalena es la más importante de Pico y fue construida en la villa durante el siglo XVI. Cuenta con tres naves con dos hileras y siete arcos. Su carácter barroco se evidencia en los altares (laterales y central), acentuándose en la decoración interior, con tallas doradas y azulejos celestes y blancos.

En el antiguo convento carmelita de Magdalena, se ha inaugurado un Museo Regional del Vino, donde se describe y analiza la fabricación del *verdelho*, bebido en la mesa de los zares de Rusia en el siglo XIX. Las artesanías locales incluyen sombreros elaborados con hoja de palma entretejida, grabados sobre hueso de ballena (*scrimshaw*), la fabricación de redes y pesos para la pesca, los bordados a crochet y la confección de pequeños barcos y otras miniaturas elaboradas con escamas de pescado.

La villa cuenta en su centro con un «jardín de los *maroicos*», que son estructuras de piedras apiladas, a modo de pequeñas pirámides, vinculadas a la actividad vinatera en la isla.

En el calendario de festividades de Pico hay una semana en la que se festeja a los balleneros. Las celebraciones incluyen también las fiestas al Espíritu Santo entre mayo y septiembre, la fiesta de María Magalena el 22 de julio y las fiestas de los canes y San Roque en agosto. En este mes se celebra asimismo a *Bom Jesus Milagroso*, una importante advocación católica para los portugueses.

Durante mi visita, participé de una festividad popular de inusuales características, en la que media docena de hombres con típicos sombreros de paja asaban un cerdo en un espiedo improvisado frente al bar del pueblo. Mujeres y niños conversaban alegremente mientras esperaban la cena, observando las enormes olas romper contra la playa, bajo la luz de un rosado atardecer.



Interior del templo dedicado a María Magdalena



Maroico de piedras apiladas (© María Constanza Ceruti)



Bodega y lagar (© María Constanza Ceruti)

EL PAISAJE VINATERO DE PICO, PATRIMONIO MUNDIAL DE LA HUMANIDAD

Las planicies costeras de Pico están formadas por oscuras coladas lávicas que fueron históricamente despedradas para la creación de campos para el cultivo de la vid. El paisaje vitivinícola de la isla, con sus antiguos molinos, testimonia una encomiable labor iniciada por religiosos franciscanos y carmelitas en los siglos XVII y XVIII. Desde el año 2004 es considerado Patrimonio Mundial de la Humanidad por la UNESCO. Característicos del paisaje vinatero son los muros de piedra volcánica oscura que forman parcelas rectangulares. Las mismas se encuentran separadas entre sí por callejuelas de tierra rojiza, que ascienden en línea recta desde la costa hacia el volcán Pico, en el centro de la isla. La arquitectura vernácula incluye también pequeños refugios de piedra utilizados para apoyo de la actividad vinatera.

Los muros que encierran a cada parcela de viñedos superan frecuentemente el metro cincuenta. La considerable altura tenía por objetivo evitar que la acción de la sal del mar afectara la calidad de las uvas. De particular interés son los llamados *descansadouros*, piedras planas situadas en la parte superior de los muros para apoyar los cestos con uvas que eran transportados en la cabeza. También son característicos de la arquitectura rural de Pico los *maroicos*, grandes amontonamientos de piedra en forma de pirámides truncadas, que han sido levantados durante las tareas de despiedre y se encuentran orientados hacia el sol. Por su parte las llamadas *relheras* son surcos paralelos en la lava solidificada, resultantes de la erosión causada por las ruedas de carretas.

Reviste de particular valor patrimonial un antiguo molino con grandes aspas, elevado a casi tres metros sobre el suelo y accesible mediante escalera de madera, cuyo interior ha sido conservado y habilitado como puesto de artesanías. El mismo es atendido por una anciana local, quien gustosamente explica a los visitantes el funcionamiento de la piedra de moler, al tiempo que les ofrece diversos *souvenirs*, que incluyen paños bordados de forma triangular, que procuran asemejar al emblemático volcán Pico. El emplazamiento del molino es tan atractivo que suele congregar a pintores, ávidos de la colorida inspiración que proveen los atardeceres en esta parte de la isla.



Artesanía tipo souvenir representa al volcán

Los solares vinculados a la actividad vitivinícola se remontan mayormente al siglo XVIII y combinan, aún hoy en día, la vivienda doméstica en planta alta y el lagar en planta baja. Visité un lagar donde aún estaba en uso la antigua prensa de madera. La presencia de aljibes, o tanques para almacenar agua de lluvia, muestra las dificultades enfrentadas por los primeros pobladores isleños.

La producción del vino *verdelho* de Pico disminuyó drásticamente durante el siglo XIX por el impacto de plagas que devastaron las vides, situación que dio origen a una fuerte emigración de pobladores insulares hacia Brasil y Norteamérica. Las viñas lograron ser recuperadas a lo largo del siglo XX, que ha sido testigo de un considerable incremento en la actividad agropecuaria en la isla.



Antiguo molino de viento (© María Constanza Ceruti)





Volcán Pico (© María Constanza Ceruti)

ASCENSO AL VOLCÁN PICO Y ACTIVIDAD TURÍSTICA

El volcán Pico alcanza 2 351 metros sobre el nivel del mar y su inconfundible perfil cónico puede ser apreciado desde las distintas islas del grupo central de las Azores. En alguna página web donde se promociona el turismo local se lo describe diciendo que se trata de «lo más cercano a una montaña sagrada» en el archipiélago. Ciertamente se ha convertido en un monte altamente emblemático en razón de constituir la máxima altura del territorio de Portugal. Algo semejante ocurre en el archipiélago de Canarias para el caso del volcán Teide, considerado la máxima altura de España y del Atlántico insular. Sin embargo, existe una importante diferencia ya que el volcán Teide era efectivamente una montaña sagrada para los pobladores guanches, quienes creían que en su interior moraba un demonio llamado Guayota (Ceruti 2016). En tanto que las islas Azores no tuvieron población originaria que sustente el desarrollo de creencias religiosas nativas.

El ascenso al volcán Pico implica superar un desnivel de 1 150 metros desde el punto de partida del sendero, situado sobre la ladera occidental del volcán, a 1 220 metros sobre el nivel del mar. Allí se encuentra la llamada *Casa de Montanha*, una construcción relativamente pequeña que intenta amalgamarse con los colores del paisaje circundante y alberga en su interior un centro de interpretación sobre el volcán. Es obligatorio para los visitantes registrarse con los guardaparques antes de emprender el ascenso y pagar una tarifa, que es más costosa para quienes suban en forma independiente y mucho más barata para quienes suban con un guía. También se requiere asistir a la proyección de un breve film en el que se insta a los escaladores a no arrojar basura en el sendero, etc. La cartelera y el texto del filme promueven vivamente las ascensiones con guía, instancia que se repite en la folletería alusiva, en la que se afirma que, de otro modo, se expone al visitante a «un serio riesgo».

Encaré el ascenso en forma independiente e invertí algo más de dos horas de marcha sostenida para llegar a la cima. El terreno es bastante empinado pero la calidad de la lava y su adherencia son excelentes, haciendo de la subida un placentero ejercicio en condiciones climáticas favorables. La línea de vegetación se extiende hasta los 1 500 metros aproximadamente, de modo que las faldas bajas del volcán y sus pequeños conos satelitales están tapizadas con pastizales y bosques arbustivos; en tanto que las laderas altas son de roca desnuda. A la mitad del sendero se encuentra un distintivo apilamiento de piedras, depositadas por los escaladores.



Vegetación macaronésica (© María Constanza Ceruti)



Apilamiento de piedras en ruta de ascenso al Pico (© María Constanza Ceruti)



Cono cumbre denominado *Piquinho* (© María Constanza Ceruti)

El tiempo estimado por los guardaparques para llegar a la cumbre es alrededor de tres horas, con dos horas y media para alcanzar el borde del cráter externo del Pico Grande y media hora más para subir los últimos 125 metros del pequeño cono que surge abruptamente en el interior de la caldera, al cual se conoce como *Piquinho*. El ascenso final requiere de algunas habilidades muy básicas de escalada, incluyendo la necesidad de ayudarse con las manos en un par de tramos. La ruta permite ver de cerca fumarolas activas emanando justo debajo de la cima, que generan un microclima capaz de sustentar líquenes a una altura en la que ninguna otra vegetación sobrevive. El volcán se encuentra monitoreado con instrumental vulcanológico situado estratégicamente en el interior de la caldera, en áreas fuera de alcance para los visitantes.

La caldera cratérica cuenta con estructuras antrópicas a modo de pequeños parapetos de piedra volcánica e, inclusive, refugios improvisados debajo de aleros rocosos, utilizados por montañistas para pasar la noche y poder gozar del amanecer desde la cima. Actualmente, el pernocte no puede realizarse sin previa autorización, en el marco de la cuidadosa gestión del acceso a la icónica montaña.

En mi opinión, no hay necesidad de contar con un guía para subir el volcán Pico cuando se trate de caminantes experimentados, en razón de la extensión de la ascensión y el tipo de terreno. Además, la ruta se encuentra señalizada con 47 postes pintados de blanco, que facilitan la orientación aún en situación de nieblas espesas. Sin embargo, dado el perfil de los visitantes –que incluye a personas acostumbradas solamente al excursionismo en terrenos llanos– puede resultar beneficiosa la presencia de un guía que acompañe y marque un ritmo de paso adecuado.

Cada escalador independiente recibe un pequeño GPS para llevar en la mochila, el cual puede ser usado como transmisor de señales de emergencia en caso de accidente. Dicho implemento permite a los guardaparques monitorear que los caminantes no se aparten del sendero, siendo éstos advertidos que de hacerlo quedarían «sin la protección del seguro» y por lo tanto susceptibles de tener que pagar por los gastos de un eventual rescate. Las condiciones climáticas pueden llegar a ser bastante extremas, con nevadas invernales y temporales estivales. En ocasión de mi ascensión en otoño, la mañana era soleada, pero soplaban vientos fortísimos que dificultaban permanecer de pie en el punto más alto del *Piquinho*. No obstante la baja sensación térmica y las ráfagas sostenidas y huracanadas, que superaban los 90 kilómetros por hora, mi permanencia en la cima se prolongó por un par de horas, quedando mis manos ateridas al tomar fotografías.



El cráter visto desde la cima del Pico (© María Constanza Ceruti)

La cumbre es bastante pequeña y cuenta con un parapeto de más de dos metros de largo y aproximadamente un metro de alto, que brinda algo de protección del lado más expuesto a los vientos. El punto más alto está coronado por un hito y cuenta con una placa de metal sobre la que han sido pegadas calcomanías diversas. No hay libro de cumbre—ni recipiente o caja que lo haya contenido—. Tampoco hay cruces, imágenes de santos o banderas de plegaria. Al momento de mi visita detecté solamente algo de cera derretida sobre una piedra y la discreta colocación de un candado o *love-lock*, representante material de un ritual en expansión por toda Europa que convierte a puentes y puntos elevados de distintos países en lugares de culto reciente. Intuyo que quizás sean removidos periódicamente (por guardaparques o guías) los potenciales *souvenirs* o exvotos, típicamente depositados en calidad de ofrendas en cimas de montañas continentales ibéricas.

La mayor parte de los escaladores que llegaron a la cima parecían muy preocupados por tomarse fotos, filmar la cumbre y encontrar un ángulo reparado del viento para comer y descansar. Pese a las adversas condiciones imperantes, todos se tomaron tiempo para gozar de la vista espectacular que domina la totalidad de la caldera del Pico Grande y a cada una de las islas del grupo central de las Azores.



La autora en la cumbre del volcán Pico (© María Constanza Ceruti)

El descenso es más lento ya que la vertiente por la que transcurre el sendero no presenta acarros de ceniza suelta que permitan bajar a mayor velocidad. En un cierto punto, al mirar hacia atrás, advertí que la cumbre había quedado cubierta por nubes y fuera de la vista, dando a la montaña un aspecto trunco y amenazador. El volcán «se había puesto el sombrero», como reza la sabiduría popular, cuando se forma una tormenta.

Una vez de regreso en la Casa de la Montaña, tras devolver los GPS asignados, los escaladores que efectivamente llegaron a la cima recibimos un pequeño diploma que acredita la hazaña.



Montañistas descienden de las alturas del Pico (© María Constanza Ceruti)

CONSIDERACIONES Y CONCLUSIONES

El paisaje natural del archipiélago de las Azores es majestuoso y conserva una cualidad prístina que no se encuentra fácilmente en otros rincones de nuestro planeta. La geografía de las islas revela una clara impronta volcánica que se manifiesta en sus esbeltos conos, espectaculares calderas con lagunas cratéricas, coladas lávicas, cuevas, fumarolas, solfataras, aguas termales y piscinas naturales, a la que se suma el verdor de los bosques húmedos macaronésicos y el azul de un mar impoluto, con una abundante fauna marina rica en peces y cetáceos.

El patrimonio cultural tradicional se materializa en una arquitectura de fortalezas, iglesias y conventos espléndidamente conservados, al igual que en las fachadas de viviendas urbanas del siglo XVIII y XIX, pintadas en parte de blanco para refractar la excesiva luminosidad costera. Las casas etnográficas se caracterizan, a su vez, por la sobria cantería en los muros de basalto gris. Artesanías como las miniaturas con corteza de higuera y escamas de pescado atestiguan la paciente labor de los isleños, dueños de su tiempo y de conocimientos tradicionales que comparten generosamente con los visitantes. En la exquisita gastronomía se destacan las *queijadas* y otros dulces conventuales, además de los tradicionales platos *cozidos*, en cuya elaboración se utilizan los barros hirvientes de las *furnas*.

El número de visitantes al monte Pico ha crecido cada año en la última década. Los estudios de impacto ambiental recomiendan que no suban más de ciento cincuenta o doscientas personas por día; si bien los guardaparques me dijeron que a veces se registran hasta trescientas personas en una misma jornada. Idealmente, no se admiten más de 40 personas al mismo tiempo en las alturas del *Piquinho* y se invita a los visitantes menos preparados físicamente a ascender solamente hasta el borde del cráter. La folletería de la *Casa de Montanha* promociona también «diez senderos menos exigentes» para los caminantes que no deseen emprender el ascenso al cráter, en un intento por descomprimir la situación. Dadas las medidas que se implementan para no superar la «capacidad de carga», no es infrecuente que quienes lleguen más tarde se encuentren impedidos de ascender a la cima cuando el número de escaladores haya superado las cifras previstas como aceptables.

La sacralidad del volcán Pico asoma tímidamente en la cartelería, folletería y páginas web elaboradas para la promoción del turismo, donde se confiesa que «si hubiese algo así como una montaña sagrada en las Azores, ésta sería el volcán Pico». Sin embargo, la importancia de esta montaña volcánica está en su carácter emblemático, no tanto en su incipiente dimensión sagrada. En la materialidad del espacio de la cima, la sacralidad no encuentra asidero en cruces, imágenes de santos ni banderas de plegaria tibetanas, que típicamente coronan a las cumbres de montañas en la Península Ibérica (Ceruti 2018). Solamente ceras de alguna vela derretida y un pequeño candado, que testimonia un moderno culto al amor romantizado.

Los rasgos arquitectónicos de parapetos de piedra aparecen tanto en la cumbre misma como en la caldera cratérica. Brindar refugio contra los fuertes vientos es su principal función, testimoniando asimismo prácticas tradicionales de pernocte para la observación del atardecer y el amanecer desde las alturas del volcán. Este tipo de ceremonias seculares en torno al tramonto y la salida del sol son herederas de tradiciones rituales celtas que aparecen asociadas a otras localizaciones geográficas emblemáticas, como las montañas sagradas de Irlanda (Ceruti 2016b), de Escocia (Ceruti 2017) o el cabo de Finisterre, en Galicia (Ceruti 2015).

Portugueses y flamencos fueron los primeros en pisar las costas de un archipiélago que no conoció poblaciones indígenas u originarias. Este hecho histórico-geográfico convierte a las Azores en un interesante punto de contraste para mis estudios de montañas sagradas del mundo, y da cuenta de la escasez de manifestaciones religiosas y culturales en torno a la sacralidad de sus excelsos volcanes y calderas.

BIBLIOGRAFÍA

- CERUTI, M^a. C. 2015: *El Camino de Santiago y las montañas sagradas de Galicia*. Mundo Editorial. Salta.
- CERUTI, M^a. C. 2016a: *Sacred Volcanoes in the Canary Islands*. Mundo Editorial. Salta.
- CERUTI, M^a. C. 2016b: *Montañas Sagradas de Irlanda*. Mundo Editorial. Salta.
- CERUTI, M^a. C. 2017: *Montañas Sagradas de Escocia*. Mundo Editorial. Salta.
- CERUTI, M^a. C. 2018: *Montañas Sagradas de los Pirineos*. Mundo Editorial. Salta.
- DORTA, P., LÓPEZ, A., DÍAZ, J., MAYOR, P. y ROMERO, C. 2020: Turismo y amenazas de origen natural en Macaronesia. Análisis Comparado. *Cuadernos de Turismo* 45: 61-92. Universidad de Murcia.
- FRANCA, Z., FORJAZA, V., TILLING, R., KUENTZ, D., WIDOM, E. y LAGO, M. 2009: *Volcanic History of Pico and Faial Islands*. An overview. Nova Gráfica Ltda. Ponta Delgada.
- SANTOS, C., ROMÁN-BUSTO, J. y FUSTER, V. 2014: Estudio de la longevidad en la Isla de Pico (Archipiélago de las Azores). *CEM Cultura, Espacio y Memoria* 5: 155-164. Facultad de Letras, Universidad de Porto.

ACERCA DE LA AUTORA

Constanza Ceruti es Investigadora del CONICET y Profesora Titular en la UCASAL y la USAL. Graduada con Medalla de Oro en la Licenciatura en Antropología con orientación en Arqueología de la UBA, se doctoró en la Universidad Nacional de Cuyo. Ha escalado cientos de montañas en todos los continentes (excepto Antártida) y es autora de más de cien publicaciones científicas y más de veinte libros. En 1999, en la cima del volcán Lullillaco (6 739 m), que constituye el sitio arqueológico más alto en todo el mundo, codirigió la expedición que descubrió las momias de los tres niños incas y coordinó los estudios científicos sobre dichos hallazgos.

Su actividad académica y su interés antropológico por las montañas sagradas del mundo la han llevado a India, Nepal, Tailandia, Egipto, Turquía, Grecia, Italia, Francia, Suiza, Inglaterra, Noruega, Groenlandia, Alaska, Australia, Polinesia, México, Canadá y USA. Ha recibido los premios y distinciones: Montañista del Año del Gobierno de Salta (1997); Cóndor Dorado del Ejército Argentino (2000); Exploradora Emergente de la *National Geographic Society* (2005); Disertante Distinguido en Antropología por la Universidad de West Georgia (2007), Mención al Coraje de la Asociación de Exploradoras Científicas *Wings Worldquest* (2007); Premio Vocación Académica (2008); conferencista invitado a TED Global en Oxford (2009); Talento Emergente en el Foro Mundial de Mujeres para la Economía y Sociedad (2009); Mujer Destacada de Salta (2010); Homenaje de autoridades del País Vasco (2011), Doctorado Honorario en Humanidades por la Universidad *Moravian Collage* (2014), Medalla de Oro de la Internacional *Society of Woman Geographers* (2017). Es miembro de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires.